

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Álvarez, Yamile.

Cita:

Álvarez, Yamile (2009). *Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/61>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

Álvarez, Yamile

INTRODUCCIÓN

Las reformas y principios del Concilio Vaticano II, significaron para la Iglesia un verdadero punto de inflexión, por cuanto dividió a los católicos en posconciliares (partidarios de los cambios) y preconciliares (opuestos a ellos). De todas maneras el camino de la renovación teológica ya se venía preparando desde principios de la década del 60, en los seminarios de La Plata y Devoto que, a su vez, entablaron una fuerte vinculación con los jóvenes de la Juventud Universitaria Católica (JUC)¹, la Juventud Obrera Católica (JOC) y sectores juveniles de la Democracia Cristiana², que durante el período 1955- 1965 habían alcanzado un alto grado de politización.

Esta corriente renovadora propiciaba un acercamiento a los obreros y los pobres y contaba con el apoyo de varios obispos como Eduardo Pironio, Antonio Quarracino, Antonio Devoto, Jerónimo Podestá, el cual en su diócesis aceptó la experiencia de los “curas obreros”. Justamente esta revalorización de la clase obrera y de los más pobres conlleva un acercamiento de los distintos grupos de la juventud católica con el peronismo y el enfrentamiento con la Jerarquía eclesiástica identificada con los gobiernos de facto y los grupos de poder. Estos militantes se volcaron hacia actividades

¹ “Su primer antecedente fue el Humanismo, surgido en 1950 y fundado por Ludovico Ivanissevich en la UBA, que se constituyó en un baluarte antiperonista y antirreformista de estudiantes universitarios católicos, surgidos de la ACA, y posteriormente sus dirigentes pasan a la Democracia cristiana. Una segunda generación, participó en el debate “Laica-Libre”. A partir de 1956 el Humanismo y otras corrientes católicas van a integrar la JUC, reconocida como una Acción Católica especializada, con el padre Rafael Tello como asesor. A partir de ahí se realizaron encuentros anuales de la JUC para evaluar la situación nacional. Los más importantes se produjeron entre 1963 y 1969 y en ellos intervinieron una pluralidad de grupos como el integralismo – con eje en Córdoba-, el social cristianismo, de mayor presencia en Buenos Aires, o el Ateneo de Estudios Sociales, fuerte en la provincia de Santa Fe. Se caracterizaba por un alto grado de compromiso en la militancia católica y por la participación en las actividades propias de las universidades”. Donatello, Luis M. **Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973**. En Estudios Sociales. Revista universitaria semestral. UNL, Año XIII, primer semestre 2003. P.96.

² “El partido Demócrata cristiano, fundado en 1954, surgió con los objetivos de contribuir al derrocamiento de Perón y de formar una fuerza política de inspiración cristiana. Hacia principios de 1960, se encontraba dividido en tres líneas: 1. Los social cristianos, en su gran mayoría los fundadores del partido, que se caracterizaban por su antiperonismo. 2. Los Verdes, o la izquierda ideológica, constituída por dirigentes humanistas de la Universidad. 3. La línea de Apertura, corriente autoproclamada nacional y popular cuya orientación implicaba un acercamiento al peronismo. Su cabeza política era Horacio Sueldo. Durante la primera mitad de la década, la corriente Apertura, será dominante dentro del PDC. Apoyaron las luchas de la CGT, y desde la representación parlamentaria, presentaron un proyecto de reforma agraria y otro de reforma de la empresa, ambos de carácter socializante. Luego del golpe de estado de Onganía, los miembros más jóvenes de este grupo abandonaron el PDC, para incorporarse al peronismo revolucionario”. (Ibíd, p. 95).

de promoción humana, fortaleciéndose los Campamentos Universitarios de trabajo³, la Acción Misionera Argentina etc.

En el interior de la Iglesia, es decir en el orden eclesial, también se produjo un duro enfrentamiento entre los sacerdotes proclives a aplicar las reformas conciliares y el sector de la Jerarquía reacio a ello, ejemplo de lo cual fueron los conflictos en algunas ciudades del país como Córdoba (1964) y Mendoza (1965).

En este proceso de radicalización, tanto de sacerdotes como de laicos, hubo dos acontecimientos que tuvieron gran importancia: por un lado el advenimiento de la Revolución Argentina, el 29 de junio de 1966, y por otro la promulgación de la encíclica *Populorum Progressio*, en marzo de 1967. En el primer caso la llegada del general Onganía al poder, recibió el apoyo de la denominada línea tradicional de la jerarquía eclesiástica y de los sectores más conservadores del catolicismo y el rechazo y la condena de los grupos posconciliares, entre los que se contaban las líneas progresista y popular de la jerarquía, que a través de diferentes pronunciamientos trataron de despegarse de toda vinculación con el gobierno militar. Esto acrecentó la división ya existente en el seno de la Iglesia. En cuanto a la *Populorum Progressio* fue un documento clave para la interpretación tercermundista del papel de la Iglesia en los países subdesarrollados. En él, el Papa destacaba la urgencia de cambios y, en el punto 31 condenaba la insurrección revolucionaria, "... salvo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país...". Esta salvedad fue el eje central de discusión y dio lugar a diferentes líneas de interpretación, ya que para muchos sacerdotes, el gobierno militar era un caso de tiranía militar evidente y por lo tanto legitimaba la violencia desde abajo. La radicalización del catolicismo posconciliar se manifestó a través de dos vertientes. La primera estuvo representada por un núcleo liderado por el ex seminarista Juan García Elorrio⁴, que a partir de septiembre de 1966

³ Sobre este tema Luis M. Donatello sostiene, " Los CUT surgen en 1964 en zonas humildes de Mendoza y luego se expanden a regiones postergadas de Santiago del Estero, Salta, Tucumán y el norte de Santa Fe. Su convocante era el Padre José María "Macuca" Llorens, el cual apuntaba a reunir a universitarios cristianos y no cristianos en una experiencia de consubstanciación con la pobreza. Organizativamente estos campamentos eran autónomos y autogestionados. El Padre Llorens realizaba visitas a distintos centros universitarios comunicando su experiencia e invitando abiertamente a participar a quién quisiera. La premisa de estos campamentos era compartir la vida junto con los desposeídos, mimetizándose con ellos". (*Ibíd*em , p.p. 98-99).

⁴ "Nació el 1 de julio de 1938, en Almirante Brown, provincia de Buenos Aires. Se educó en el Colegio del Salvador, de los padres jesuitas. Tras concluir el secundario ingresó en el Seminario San Isidro. Abandonó el seminario a los 21 años aunque siguió comprometido con su catolicismo, creando un

comenzó a editar la revista *Cristianismo y Revolución*, a través de la cual difundió la nueva temática de la Iglesia y la opción por la lucha armada en América Latina bajo las consignas del socialismo y el ejemplo de Camilo Torres⁵. La otra vertiente estaba representada fundamentalmente por sacerdotes, que si bien optaron por el compromiso con los pobres, eligieron la alternativa de la no violencia. El principal exponente de este grupo era el padre Carlos Mugica, quien decidió llevar a cabo su labor evangélica en la Villa de Retiro. Apoyaba la denuncia de las injusticias del sistema, pero repudiaba el enrolamiento en las organizaciones armadas. Como asesor espiritual de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), logró que muchos jóvenes católicos hicieran su experiencia evangélica en la villa y en los viajes misionales al interior del país, poniéndolos en contacto con la realidad de los más desposeídos. Estos sacerdotes no sólo realizaban en las villas actividades estrictamente religiosas, sino que ayudaban a la gente a organizarse para revertir su situación de extrema pobreza, participando en las luchas por el espacio físico, contra la erradicación de las villas, el agua potable o la represión policial. La mayoría de los integrantes de este núcleo confluirá en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

instituto de estudios teológicos para laicos en San Isidro. Tuvo una participación en la función pública como secretario de Bienestar Social de la Municipalidad de Marcos Paz. En este compromiso social cristiano fue identificándose paulatinamente con el cura guerrillero Camilo Torres y su opción cristiana revolucionaria por la liberación de los hombres de toda servidumbre. La revolución era motivada por el amor a los hermanos y la necesidad de liberarlos. El Che y Cuba eran la prueba de que esta revolución era posible. A nivel nacional se vinculó con el peronismo revolucionario. En 1965 participó de algunos diálogos católicos marxistas organizados entre otros por el cura Mugica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Durante todo el año 1967 estrechó vínculos con los grupos revolucionarios del peronismo y participó en la OLAS en La Habana. El 26 de enero de 1970, mientras caminaba fue embestido por un auto que había sido chocado por otro vehículo. Estaba obsesionado por la inserción de los cristianos en el proceso revolucionario en América Latina. El cristianismo no podría consustanciarse con nada que no fuera una revolución. Puso en práctica el principio elemental básico del cristianismo de amar al prójimo como a sí mismo, pero lo adaptó: para amar verdaderamente al prójimo en América Latina, hay que ser revolucionario. Tenía conciencia de la existencia de un gran movimiento de masas que era necesario organizar. La unidad en la lucha de cristianos, marxistas y peronistas era la consigna de su trabajo. Era la unidad de los que tenían los mismos objetivos. El cristiano debía integrarse a la lucha como los demás revolucionarios, no como una categoría distinta. Nunca se planteó una solución política en la cual el cristianismo jugara un rol específico y definido”. (Morello, Gustavo, ob. cit., P.p 146- 155).

⁵ “Nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929, fue ordenado sacerdote en 1954, y cursó estudios de sociología. En 1965 dejó el ministerio para participar en la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, en las sierras de Santander. Defendía la Revolución violenta porque estaba convencido de que las minorías no cederían sus privilegios fácilmente. Entendía la Revolución como el gobierno que da de comer al hambriento, educación al ignorante, libera al preso. Fue muerto por una patrulla del ejército colombiano, el 15 de febrero de 1966. Según el pensamiento de Camilo Torres, el trabajo entre cristianos y marxistas es posible porque la técnica ayuda a encarar objetivamente, sin implicaciones filosóficas, problemas gravísimos. No se trata de saber si el alma es mortal o inmortal. La miseria es mortal. Los problemas ideológicos se resolverán después de que triunfe la revolución. Es necesaria la unidad y no bastan las buenas intenciones. Afirmaba que la violencia revolucionaria tiene su origen en el gobierno autoritario y oligárquico que pegó primero, no respetó las leyes y sometió al pueblo. Esta violencia defensiva y su convicción de continuidad histórica con las guerras de independencia latinoamericana, justifican el uso de las armas”.(Ibídem, p.p. 106- 108).

El proceso descrito hace referencia al ámbito nacional y sobre este tema existe una incipiente y bastante nutrida bibliografía, pero todavía no hay investigaciones que aborden esta temática a nivel provincial. Es por ello que a través de este trabajo intentaré reconstruir las influencias y repercusiones que tuvo la aplicación de las disposiciones del Concilio en la comunidad católica de Mendoza, así como el proceso que llevó al surgimiento del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y su posterior desaparición en nuestra provincia.

Para llevar a cabo esta investigación he recurrido a la información aportada por los periódicos locales editados en aquella época tales como Los Andes, El tiempo de Cuyo y Mendoza, y al testimonio oral de varios de sus protagonistas.

DESARROLLO

1- El surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

Un hito fundamental en la creación de este movimiento fue la publicación, en agosto de 1967, del Mensaje de los 18 Obispos de Tercer Mundo encabezados por el Obispo de Recife Helder Cámara. Su objetivo era adaptar las líneas de la encíclica “Populorum Progressio” a los países de Asia, Africa y América Latina y precisar los deberes de sacerdotes y laicos en esos países que trataban de salir de la pobreza y el subdesarrollo. Este documento causó gran impacto en numerosos sacerdotes, que vieron reflejados en él los mismos problemas que ellos enfrentaban en las villas- miseria y en los pueblos del interior del país. De allí que redactaron una carta de adhesión, firmada por 270 sacerdotes de todo el país, que enviaron al Obispo Helder Cámara en enero de 1968.

El gran apoyo obtenido, llevó a los líderes de este grupo a promover la creación de un movimiento que aunara los esfuerzos y actividades de sus adherentes, que llegaron a totalizar 320 sacerdotes. El 1 y 2 de mayo de 1968 se realizó en Córdoba el primer encuentro nacional, que contó con la participación de 21 sacerdotes representantes de 13 diócesis de todo el país, quedando constituido a partir de ese momento, el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”.

Desde el punto de vista organizativo, el país fue dividido en seis regiones a cargo de un coordinador regional, quien debía mantener en contacto a los responsables zonales de cada región. Producto de esta reunión fue un documento sobre la violencia destinado a los obispos latinoamericanos que se reunirían en Medellín. Aparecen aquí

ciertos conceptos básicos utilizados por los miembros de este movimiento, como por ejemplo, el de violencia estructural, es decir, la violencia causada por las estructuras de poder- económico, político, social y cultural, la cual originaba el empleo de la violencia por parte del pueblo oprimido para obtener su liberación. Otro de los temas tratados fue el de la dependencia.

El 1, 2 y 3 de mayo de 1969 se realizó el segundo encuentro nacional, que reunió 80 sacerdotes de 27 diócesis. Se trataron aspectos organizativos, como la incorporación de dos nuevas regiones, Cuyo y el Sur, que le aportaron al movimiento religiosos de la talla intelectual de Rolando Concatti y del obispo Jaime de Nevares, y fundamentalmente la relación del movimiento con la política. Esto último dio como resultado la redacción de un documento denominado “Nuestras coincidencias Básicas”, en el que manifestaron su adhesión a un proceso revolucionario, de cambio radical y urgente; rechazaron el sistema capitalista vigente y el imperialismo económico, político y cultural y se manifestaron a favor de un “socialismo latinoamericano” que promoviera el advenimiento del “Hombre Nuevo”.

Se realizaron tres encuentros nacionales más. En octubre de 1972 tuvo lugar el último, el cual representó el punto máximo de elaboración teórica en cuanto a su interpretación del proceso de liberación nacional, lo cual se tradujo en un documento titulado “Dependencia o Liberación” que condensaba su pensamiento político. Sostenían que el objetivo final del “proceso de liberación nacional y social” era el acceso al poder para construir el “socialismo nacional”, que constituía una transformación política y económica, pero eminentemente ética.

Los sectores que lograron hegemonía dentro del gobierno peronista, le imprimieron un rumbo diferente del que los sacerdotes habían imaginado. Esta nueva realidad produjo divisiones dentro del movimiento. Por un lado estarán quienes privilegiaban la definición socialista del compromiso sin quedar atados al peronismo y a Perón. Por otro lado los que mantuvieron la continuidad verticalista junto al peronismo. Mientras tanto, su trabajo dentro de la Iglesia se les hacía cada vez más difícil y muchos sacerdotes debieron abandonar sus parroquias presionados por la jerarquía. La irrupción del nuevo golpe militar de 1976 aceleró la desintegración del MSTM.

2- El catolicismo posconciliar en Mendoza

En Mendoza las reformas de Concilio Vaticano II tuvieron un fuerte impacto y su aplicación generó un grave conflicto entre el Arzobispo y veintisiete sacerdotes diocesanos, que conformaron lo que se denominó el Movimiento de los 27, y posteriormente, varios de sus integrantes adhirieron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Pero poco antes de que se desencadenaran estos acontecimientos, que fueron consecuencia directa del Concilio, encontramos en Mendoza, y sirvió de modelo en el resto del país, un antecedente muy importante de vinculación entre un sacerdote católico, el padre José María Llorens, y jóvenes universitarios a través del compromiso social a favor de los desposeídos.

2-1. El padre José “Macuca” Llorens y los campamentos universitarios de trabajo.

En la década del 50 el padre Llorens (1913-1984), perteneciente a la Compañía de Jesús, había comenzado en Córdoba junto con el jesuita Alejandro Del Corro, la experiencia de los “sacerdotes obreros”. También por esa época dirigía a grupos de estudiantes secundarios de Acción Católica que ayudaban en la construcción de casas de un barrio obrero en las afueras de Buenos Aires. Poco después fue enviado a Mendoza en donde se convirtió en un verdadero precursor de la corriente eclesial que se acercó y se comprometió con los pobres, instalándose en el basural del barrio San Martín, situado al oeste de la ciudad de Mendoza, además de ser un gran convocante de los jóvenes católicos y universitarios de aquella época. Esta experiencia era narrada por él mismo de la siguiente manera:

“Quise ser de El a los 17 años, terminado el bachillerato.

Trabajé cuanto supe y pude por estudiar y ser santo y esto significó para mí encerrarme dentro de mi timidez y llegar a ser, al terminar mi formación jesuítica, un verdadero neurótico que grité mi soledad cuando en nuestros caserones me sentía sin testigos.

El año 1947 oí un día, ya sacerdote, una conferencia en francés al fundador de la JOC, monseñor José Cardjin. No entendí su francés pero su testimonio me conmovió: me ofrecí al dolor de los demás sin preocuparme por el mío.

1948 a 1957: algún trabajo con los pobres, aliviar los en su dolor, acercarme con 120 “misioneros de Emaús” a los sin techo de la ciudad de San Martín (Gran Buenos Aires); también un campamento con 20 muchachos para “hacerle casas” a cinco familias sin techo.

1958: ya estaba en Mendoza. Sentí que el Evangelio me apretó: “tuve hambre, tuve sed...no tuve techo”: la última síntesis del ser cristiano para Jesús y su termómetro:”a mi derecha...a mi izquierda” (Mateo 25, 31).

Debe ser maravilloso el rostro de Cristo mirado así, desde su derecha. Fui entonces con “traperos de Emaús”, universitarios, a “construirle casitas a los pobres”.⁶

En febrero 1964 se inició en el Barrio San Martín la experiencia de los “campamentos universitarios de trabajo”. En esa ocasión participaron 50 universitarios de varias provincias que durante quince días vivieron, las chicas en la escuela y los varones en una casa, junto con los habitantes del mismo. En su organización, junto con el padre Llorens colaboró el sociólogo y profesor universitario Ezequiel Ander Egg. Al año siguiente se llevaron a cabo en enero y febrero y el número de asistentes se elevó a 120 universitarios. A partir de 1966 esta experiencia se nacionalizó y hasta su finalización en 1972 se realizaron sucesivamente en el norte de Santa Fe, Neuquén, Cutral Có, Cipolletti, General Roca, Salta, Santiago del Estero y Catamarca. En ellos participaron estudiantes de casi todas las Universidades Nacionales y algunas católicas. Cada uno de los participantes asumía sus propios gastos, los alimentos se pagaban con la realización de rifas y otras actividades o a través de donaciones. En los lugares donde se iban a realizar los campamentos se solicitaba a organismos públicos, organizaciones locales o iglesias un espacio físico con las condiciones mínimas para contener durante un mes a los veinte o treinta campamenteros.

A través del testimonio de Miguel Longo, ex seminarista y colaborador del padre Llorens, podemos reconstruir parte de la labor de Llorens en el barrio San Martín y de la finalidad de los CUT:

“(…) Aquí ya Llorens era todo un símbolo y una institución: desde 1958 cumplía sus funciones sacerdotales en “el basural del Barrio San Martín” y había comenzado a ejercitar su “opción fuera de la ley”, según el título del libro en el que condensó su experiencia. Fuera de la Ley Civil y fuera de la Ley Eclesiástica. Es famosa la sentencia que con que definió su ejercicio pastoral: “Primero construiremos la casa de los hombres y después la Casa de Dios”.

Precisamente, en el verano de 1964 comenzó la saga de los Campamentos Universitarios de Trabajo. Con el lema “Una experiencia dura para universitarios fuertes”, un grupo de estudiantes universitarios se instaló en el Barrio San Martín para ayudar a construir “la casa de los hombres” que habitaban el basural. (...)

Esa primera experiencia no sólo cuajó en Mendoza sino que rápidamente comenzó a “nacionalizarse” (...).

La esencia de los CUT fue posibilitar que los estudiantes universitarios CONVIVIERAN con comunidades marginales o directamente excluidas durante un mes, no como “maestros” sino como “discípulos” en las tareas de

⁶ Llorens, José M. **Opción fuera de la Ley**. Mendoza, Taller gráfico de Impresos ALFA, 1994. p.p 183-184.

esas comunidades. En los primeros años, esa CONVIVENCIA EN EL TRABAJO se limitaba a la construcción de viviendas, pero progresivamente se fue ampliando a los trabajos en general, como las cosechas, trabajo en el campo, etc. El objetivo fundamental: producir un impacto vital en los estudiantes para transformar su conciencia, y además compartido con un grupo de entre 20 y 30 pares, es decir en comunidad (...).

A partir del primer campamento y como derivación del fuerte impacto que la experiencia tenía en cada persona, al regreso a las distintas ciudades los campamenteros “no podían dejar de estar juntos”, para seguir procesando sus cambios interiores y también para expresar su compromiso social con los marginales o excluidos de sus lugares de residencia. Y, además, para convocar a nuevos estudiantes al próximo campamento y participar en su organización (...).⁷

Los CUT fueron el centro de confluencia de gran cantidad de jóvenes mendocinos con sensibilidad social, generándose una especie de mística en torno a ellos y a la labor de Llorens, a tal punto que según los dichos de la época, el barrio San Martín era el “Ganges” de los mendocinos, había que ir al barrio por lo menos una vez en la vida para purificarse. Sobre el espíritu de estos campamentos, Rolando Concatti, ex sacerdote del Tercer Mundo nos expresó:

“...la idea del campamento universitario, era una idea muy sesentista, era que los universitarios fueran a un pueblo, a un lugar del país particularmente atrasado, particularmente en dificultad y en un empeño de un mes o mes y medio, lo que duraban las vacaciones, intentara ayudar a la gente en algo que los cambiara, y sobre todo si lo podía cambiar más o menos físicamente, haciéndole casas, organizar una cooperativa, trabajar con ellos. En la práctica era un propósito desmedido e ingenuo, un lugar y la gente no se cambiaba en ese tiempo, lo que cambiaban eran los universitarios que iban, que venían de una universidad privada o lo que fuere, ya con ánimo pero sin tanta vinculación política. El contacto con el dolor, con la pobreza extrema, con la injusticia espantosa, era un curso aceleradísimo de radicalización política. (...).”⁸

A partir de esta experiencia movilizante desde el punto de vista social y del contacto con otros jóvenes de diversos puntos del país, con los que obviamente, luego de la jornada de trabajo, se entablaban charlas y discusiones ideológicas, muchos de sus participantes optaron por la militancia política. Concatti sostiene que los CUT “*fueron muy manipulados por el proto ERP, es decir el PCR, que terminó siendo la fuente del ERP*”, sin embargo Miguel Longo no coincide con esta afirmación:

“Sin duda alguna, la experiencia de compartir las condiciones de vida de sectores marginales y el contacto con su forma de pensar derivó en que

⁷ Testimonio de Miguel Longo

⁸ Testimonio de Rolando Concatti.

muchos estudiantes asumieran compromisos políticos con el fin de transformar la realidad social (...).

No creo que haya existido esa influencia preponderante del PRT-ERP. En general los debates se daban entre los marxistas prosoviéticos y los prochinos, los peronistas, los católicos comprometidos y los católicos ingenuos, si se pueden definir así las grandes corrientes que se movían dentro de los CUT. Pero no creo que ninguna haya sido preponderante y, si alguna hubo, por las derivaciones personales posteriores, me parece que fue el peronismo en sus distintas variantes.”⁹

Es importante aclarar, y en esto coinciden sus conocidos, que el padre Llorens no tenía un trasfondo ideológico muy fuerte y sobre todo político, incluso durante mucho tiempo mantuvo una reserva muy grande hacia el peronismo, pero lo terminó aceptando cuando se le hizo evidente que su barrio era peronista. Justamente en una entrevista cuando se le consultó si adhería a alguna corriente política concreta respondió:

“No. Yo vivía en forma totalmente apolítica. Estábamos en el 59, con golpe de Estado y, con experiencias políticas nuevas. Entonces yo pensaba que lo de Aramburu y después lo de Frondizi eran aciertos, de manera que políticamente estaba fuera de foco. Luego vi al peronismo como un acercamiento al pueblo y los preferí a los conservadores, que no estaban cerca del pueblo. Fue una intuición de que los partidos que colaboran para el bienestar del pueblo son más sanos que los que no colaboran. (...) No tengo capacidad para leer de política. No soy político. Aunque si tengo simpatías ciertamente.”¹⁰

Mas allá de que haya influido o no políticamente sobre los jóvenes que participaron de su propuesta, su importancia radica en haber generado en ellos una enorme sensibilidad social y el deseo de colaborar para la construcción de una sociedad mas justa, y su ejemplo se extendió por todo el país.

2-2. El grupo de los 27 y el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Tal como ocurría en muchos lugares del país, el Arzobispo de Mendoza, Monseñor Alfonso Buteler se mostraba reticente a aplicar las resoluciones¹¹ del

⁹ Testimonio de Miguel Longo.

¹⁰ Llorens, José M. Opción fuera de la ley. Mendoza, Impresos Alfa, 1994. pp 234-235.

¹¹ Un antecedente en lo referido a la renovación eclesial en Mendoza, lo encontramos en el padre Fernando Viglino quien ya a fines de la década del 50, desde su parroquia de San Mauricio (Guaymallén) propiciaba la celebración de la misa en lengua vernácula y la supresión del uso de sotana para los sacerdotes. En 1963 fue separado de su cargo de párroco. Si bien no formó parte de los 27, fue una especie de guía espiritual del grupo. Posteriormente fue expulsado de la diócesis, acusado de ser el instigador de los “rebeldes”.

Concilio Vaticano II. Esto determinó que en agosto de 1965, 27 sacerdotes¹² que representaban la mitad del clero mendocino y llevaban sobre sí las grandes responsabilidades de la diócesis, renunciaran a sus cargos diocesanos y presentaran una nota al Nuncio Apostólico, Monseñor Mozzoni poniéndolo al tanto de lo que ocurría en la provincia. En síntesis este grupo de sacerdotes solicitaba la puesta en marcha efectiva de los principios y normas del Concilio Vaticano II y la elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial. Uno de los integrantes de este grupo, el Padre Vicente Reale nos refirió lo siguiente:

"El grupo de los 27 es que fuimos 27 sacerdotes los que adherimos de entrada a que, todos recuerdan que desde el año 62 al 65 hubo un acontecimiento eclesial muy importante que fue el Concilio Vaticano II, que trajo según la inspiración de Juan XXIII y después Paulo VI como un aire nuevo en la Iglesia que no significaba y que no significó cambiar la doctrina pero si ponerla mas en contacto con la sociedad de hoy (...)

Esto que el Concilio lanzó como una nueva llamarada dentro de la Iglesia a nosotros nos movilizó mucho, sobre todo a los sacerdotes mas jóvenes de la diócesis en aquel momento, entonces informalmente al comienzo sin ninguna pretensión porque esto de los 27 no fue algo programado. (...)

Los sacerdotes de mas edad, de otro tipo de formación de la diócesis creyeron que este grupo de sacerdotes jóvenes que estaban hablando de esto y que estaban haciendo alguna iniciativa en sus parroquias o comunidades estaban como enfrentando la tradición de la Iglesia, como queriendo hacer una nueva Iglesia y sobre todo como desobedeciendo las indicaciones del entonces obispo Monseñor Buteler cosa que en realidad no era así, lo que nosotros queríamos es que lo que la Iglesia quería para la Iglesia universal, nuestro obispo lo pudiera hacer acá contando con el apoyo nuestro ..."¹³

En respuesta a este petitorio fue nombrado obispo auxiliar de Mendoza Monseñor Olimpo Maresma, lo cual provocó profundo rechazo entre los “rebeldes” ya que éstos tenían referencias de que no era una persona proclive al diálogo. Es por ello que decidieron recurrir a la Secretaría de Estado del Papa Pablo VI en el Vaticano y con esta finalidad viajaron a Roma los presbíteros Héctor Gimeno y Oscar Bracelis. El 5 de noviembre se entrevistaron con el cardenal Cicognani, Secretario de Estado del Vaticano y le plantearon la situación de la arquidiócesis mendocina. Ante la falta de solución, se entrevistaron con el cardenal Ottiviani, Secretario de Estado del Papa, con

¹² Los renunciantes eran los presbíteros Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Jorge Gatto, Hector Gimeno, Pedro García, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Jorge Muñoz, Miguel Pérez, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Pujol, Angel Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Exequiel Rodriguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgardo Taricco, Agustín Toterá y Francisco Toterá.

¹³ Testimonio del Padre Vicente Reale.

idéntico resultado. Estas gestiones no hicieron más que empeorar las relaciones con el Arzobispo, por cuanto éste las tomó como una cuestión personal contra él.

En un nuevo intento por llegar a un acuerdo, a fines de diciembre los 27 se entrevistaron con Buteler y le pidieron la creación de dos instituciones aconsejadas por el Concilio, un Presbiterio y un Vicario Episcopal a quien se tendría que consultar para la solución de los asuntos de mayor trascendencia. El Arzobispo lejos de darles una respuesta definitiva les expresó que lo pensaría. El reclamo de los sacerdotes se vio reforzado días después, por un grupo de laicos miembros de la juventud de Acción Católica (masculina y femenina), Movimiento Familiar Cristiano, Unión de Trabajadores Católicos, Movimiento Rural, Movimiento de Guías (masculino y femenino), Juventud de Estudiantes Católicos (masculino y femenino), APAC (profesionales), Juventud de Universitarios Católicos (masculino y femenino) y AHAC (Hombres de Acción Católica) que reunidos con el Arzobispo presentaron un extenso documento donde denunciaban la falta de diálogo entre la grey mendocina y su pastor. También se tocó el tema de los sacerdotes, oportunidad en la que Buteler expresó su deseo de que pidieran perdón por haber rechazado la designación del Presbítero Maresma como Obispo Auxiliar. Además se mostró deseoso de un arreglo y prometió introducir el Presbiterio y designar un Vicario Episcopal. De esta manera en forma indirecta nombraba a los laicos mediadores del conflicto. Cuando estos transmitieron el mensaje a los 27, los sacerdotes expresaron que solo colaborarían cuando se pusieran en marcha las disposiciones del Concilio y descartaron presentar cualquier pedido de disculpa.

El 21 de enero de 1966 ocho miembros de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino (Arzobispos Caggiano, Fassolino, Tórtolo, Esorto, Vicentín, Aramburu, Perez y Bolatti) dieron en Buenos Aires una declaración en nombre de todo el Episcopado, deplorando la conducta de los 27 y la publicidad dada al conflicto y manifestaron su apoyo a Monseñor Buteler. El Arzobispo sintiéndose fortalecido, ordenó el cierre de los seminarios mayor y menor de Lulunta. Los sacerdotes mendocinos rechazaron esta condena, declarando que sólo la aceptarían si viniera de la Santa Sede.

Finalmente tiempo después, Buteler renunció a su cargo al cumplir los 75 años de edad, que era el límite establecido por el Papa para el término de las funciones de los preladados, quedando con el ejercicio de la "Jerarquía del orden", es decir las actividades sagradas episcopales. La Santa Sede nombró como Administrador Apostólico a

Monseñor Maresma que trató de reconstruir las relaciones con el clero disperso. No existiendo ya el problema que lo había generado, el grupo de los 27 se disolvió. Pero las heridas que este conflicto originó no desaparecieron en su totalidad y algunos de sus miembros canalizaron sus inquietudes hacia otro movimiento que surgió en 1967, ya no como resultado de un conflicto local.

En este año, como ya hemos visto, el Papa Paulo VI publicó la Encíclica *Populorum Progressio*, de gran repercusión en el clero argentino, en la cual profundizando algunos conceptos del Concilio destacaba la urgencia de cambios, y en agosto se conoció el Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo en donde se hacían referencias al colonialismo, al imperialismo del dinero y había una clara definición a favor de los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. Sacerdotes de distintas provincias argentinas adhirieron al mensaje y esto les permitió nuclearse. A partir de entonces fueron llamados Sacerdotes del Tercer Mundo.

Algunos de los sacerdotes que habían integrado el grupo de los 27 adhirieron a este Movimiento porque vieron reflejado en el mensaje de los obispos gran parte de lo que ellos venían pregonando. Sobre esto el padre Vicente Reale nos comentó:

“...los años 66, 67 y 68 fueron muy difíciles para nosotros porque siendo obispo Monseñor Buteler, él no nos quería nombrar a los 27 rebeldes en ningún lugar importante de la diócesis, el dejó que cada uno fuera a donde quisiera ir, nos dio libertad de acción pero sin nombrarnos. Entonces hubo gente que se quedó acá como en el caso mío, o gente que se fue a Chile, o gente que se fue a Europa.(...)”

Muchos de los que estuvieron en los 27 sacerdotes, algunos ya habían dejado el ministerio, creo que cuatro o cinco, muchos de los que estuvimos en aquel momento en los 27, como esto era muy similar a lo que nosotros veníamos pregonando desde antes, intentándolo hacer acá en Mendoza, vimos como que esto nos reflejaba, esto de los obispos del Tercer Mundo, y entonces empezamos a hablar en el orden nacional con otros compañeros de otras diócesis y se hizo lo que se llamó primero Coordinadora de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, es decir que no sólo los sacerdotes que estuvieron en los 27 formaron parte de esto del Tercer Mundo, pero si la mayoría de ellos”¹⁴

Estos sacerdotes se volcaron hacia el pueblo y fundamentalmente hacia los más oprimidos. Se dedicaron al activismo social en los barrios marginales, involucrando en ello a los jóvenes de la JUC. Participaron en las protestas populares y no escatimaron críticas hacia el gobierno de la Revolución Argentina. Esta posición determinó que

¹⁴ Testimonio de Vicente Reale.

muchos de ellos fueran perseguidos y reprimidos. Al respecto el Padre Jorge Contreras nos dijo:

*"Aparece el grupo de Sacerdotes para el Tercer Mundo como una voz expresiva de los sectores más pobres de Mendoza. ... los documentos de los Sacerdotes para el Tercer Mundo eran muy cuestionadores de la situación social que se vivía en el país. Hay que acordarse que estábamos en tiempos de una sucesión de gobiernos de facto, gobiernos militares que eran muy autoritarios y entonces el país estaba dominado por una corriente muy de derecha y muy integrista, entonces los Sacerdotes para el Tercer Mundo fueron como una barrera a esa línea política.
(...) Molestó mucho a los obispos los documentos del Movimiento porque ellos estaban muy callados sobre esto."¹⁵*

Su identificación con lo popular los llevó a adherir al peronismo, postura claramente expuesta por el mendocino Rolando Concatti en su libro "Nuestra opción por el Peronismo". Allí presenta tres razones decisivas a favor del peronismo. Ellas son:

- "1- La opción por el peronismo no es opción por un partido político, sino opción entre fuerzas sociales.*
- 2- El peronismo es un Movimiento.*
- 3- El peronismo es el más alto nivel de conciencia y combatividad a que llegó la clase trabajadora argentina."¹⁶*

En una entrevista que le hizo el diario Los Andes, Concatti abordó ampliamente el tema del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Mendoza y sostuvo entre otras cosas:

"Pensábamos, contra la postura de la Iglesia distante, que se tenía que involucrar. Esto implicó tomar posición. Nos sentíamos obligados a leer todo lo nuevo, a interesarnos en todo lo que cambia y esto nos obligó a ser unos mutantes (...)

Llegó un momento en que no se podía retroceder y la Iglesia aceptó la situación. Algunos volvieron con mucha humildad, que no habían roto tanto, sometiéndose. Los que quedamos habíamos adquirido un nivel de independencia que entraba en conflicto con la disciplina. Tuvimos un conflicto cordial, no estábamos peleados con Maresma. Pero llegó un momento en que nos colgaron. Nos dejaron sin cargo, por lo tanto sin plata. Sin expulsarnos nos apartaron de la estructura de la Iglesia."¹⁷

Consultado sobre los argumentos de su adhesión al peronismo expresó:

"Un cristianismo comprometido tiene que hacerse cargo de aquello que cambia el destino de la gente: el estado y la política. Como la fe desfataliza la

¹⁵ Testimonio del Padre Jorge Contreras.

¹⁶ Concatti, Rolando. "Nuestra opción por el Peronismo". Bs. As., 1972, p11.

¹⁷ Los Andes. Mendoza, 30 de noviembre de 1997, p 2, 2º sección, col 2.

historia, la política desfataliza la realidad. Había que romper las fatalidades de la pobreza, la injusticia, la marginación y la ignorancia. Había que llegar al estado para generar un cambio.

El planteo central del peronismo es de conflicto manejable de clases. Dice que hay una alternativa entre los extremos no cambio y cambio total. Éramos peronistas porque esta forma de leer la tercera posición: no creíamos en el revolucionarismo de los ultramarxistas ni en el quietismo de los conservadores”¹⁸

Sobre este mismo tema Edgardo Taricco, ex sacerdote perteneciente al grupo de los 27 y al Movimiento, opinó:

“... cuando se hablaba ya de la vuelta de Perón se habló de la opción hacia el peronismo. En la parroquia de Bermejo algunos suscribieron eso y otros no. (...) La opción por el peronismo fue porque el peronismo era en ese momento la política que de verdad estaba más metida con los pobres, con la política social de la Iglesia.”¹⁹

Concatti refiere que aquí en Mendoza el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo tuvo una relación siempre conflictiva con los Montoneros y con el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y que fueron críticos con la lucha armada:

“En un momento creíamos que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo. Era una forma de forzarle la mano a la dictadura de Lanusse. Pero con el retorno de Perón se terminó una etapa mientras que para el ERP significaba un retroceso. Cuando los montoneros creyeron que la adhesión popular que tenían los ponía por arriba de Perón no estábamos de acuerdo con ellos. Hubo una gran polémica en torno a la lucha armada, como amenaza y como metodología revolucionaria.”²⁰

Para finalizar es importante destacar que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo tanto en Mendoza como en el resto del país tuvo su auge entre 1968 y 1972, año en que inició su declinación. Consultado sobre las razones de ello el Padre Contreras concluyó:

“Yo creo que uno de los puntos de toque de la declinación del Movimiento fue cuando se planteó el tema del celibato. (...) Eso fue causa de una discusión muy fuerte, muy intensa y muy desgastante, que eso fue significando un poco el eclipse del Movimiento porque se llegó a tensiones muy fuertes. Y lo otro que pasó es el clima político que se estaba viviendo que era muy persecutorio, entonces un poco para, hasta se podría decir para salvar la vida, fue declinando, como quien hace una retirada...”²¹

¹⁸ Idem

¹⁹ Testimonio del Sr. Edgardo Taricco.

²⁰ Idem

²¹ Testimonio del Padre Jorge Contreras.

CONCLUSIÓN

Las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II tuvieron un fuerte impacto en la comunidad católica mendocina, aun cuando en ella había un fuerte predominio del sector conservador. La reacción provino de parte de 27 sacerdotes diocesanos que exigían al Arzobispo Buteler la aplicación de las disposiciones conciliares. Este conflicto, netamente eclesial, tuvo amplias repercusiones en el ámbito nacional, llegando hasta el mismo Vaticano. Una vez solucionado el entredicho, y a pesar de la disolución del grupo, a los sacerdotes involucrados no se les dieron cargos, por lo que varios de ellos abandonaron el ministerio, otros viajaron al exterior y los que quedaron se acogieron a la hospitalidad de sus colegas. Posteriormente varios de ellos adhirieron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. También debemos destacar la labor precursora del padre José M. Llorens que transformó un basural en un barrio cooperativo, y logró comprometer en esta tarea solidaria de ayuda al prójimo, a los jóvenes universitarios a través de los campamentos universitarios de trabajo.

En cuanto al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo si bien en Mendoza no fue muy numeroso, ni contó con tanta publicidad como en otros lugares del país, existió y sus integrantes se destacaron por su compromiso con los pobres y desarrollaron una intensa actividad social en los barrios más carenciados de la ciudad, involucrando en esta acción a jóvenes católicos y universitarios. Fueron tildados de "comunistas" por sus opositores, cosa que ellos niegan enfáticamente, adhirieron al peronismo porque representaba a los pobres y efectuaron continuas denuncias contra los abusos de la dictadura. Algunos se retiraron de la Iglesia desencantados con la Jerarquía que no los apoyó, y con el peronismo que desempeñaba el poder político y que no cumplió con lo prometido. Los que permanecieron en el seno de la Iglesia continúan ejerciendo su labor evangelizadora silenciosamente.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, Yamile, **De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza.** Mendoza, EDIUNC, 2007.

Brardinelli, Rodolfo L. y Galán, C. **Manual de doctrina social de la Iglesia.** Buenos Aires, Ediciones del Encuentro, 1998.

Bresci, Domingo, (comp.) **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.** Buenos Aires, Centro Saleciano de Estudios San Juan Bosco- Centro Nazareth, 1994.

Concatti, Rolando. **Nuestra Opción por el peronismo.** Buenos Aires, Publicaciones del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1972.

Donatello, Luis Miguel, “**Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973**”, en Estudios Sociales, Santa Fe, N°24, AñoXIII, primer semestre 2003.

López, Mauricio. **Los cristianos y el cambio social en la Argentina.** T I y II. Mendoza, A. P.E.F.E.C., 1989.

Llorens, José M. **Opción fuera de la Ley.** Mendoza, Taller gráfico de Impresos ALFA, 1994.

Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A. **Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969.** Buenos Aires, Ed. Galerna, 1970.

Morello, Gustavo. **Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina.** Córdoba, EDUCC, 2003.

Portoriero, Gustavo. **Sacerdotes para el Tercer Mundo: el fermento en la masa/1 (1967-1976).** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

PERIÓDICOS

“**Los Andes**”, Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1964 y 1973.

“**El Tiempo de Cuyo**”. Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1964 y 1967.

“**Mendoza**”. Mendoza. Ediciones comprendidas entre 1969 y 1973.

FUENTES ORALES

Sr. Rolando Concatti.

Pbro. Jorge Contreras

Sr. Miguel Longo.

Pbro. Vicente Reale.

Sr. Hugo Santoni.

Sr. Edgardo Taricco.

